

En recuerdo de José Luis Miranda

Cuando me incorporé al INCAR, allá por los años setenta, hablando con los “mayores” de las historias me comentaron de unas reuniones que de forma anual celebraban los investigadores de ambos institutos, que en aquella época formaban parte del llamado Instituto del Combustible, constituido por la Sección de Combustibles Sólidos en Oviedo y la de Líquidos en Zaragoza. Existía una extraordinaria camaradería entre los profesionales de ambos centros. Según he podido confirmar recientemente a través de la encomiable aportación a todos estos temas de Orestes M. Gayol, José Luis era uno de los participantes asiduos a aquellas reuniones.

José Luis fue el *alma mater* de las reuniones “Planificación, Ahorro y Alternativas Energéticas”, que se celebraban en la Feria de Zaragoza en la década de los ochenta. En este contexto fomentó la interacción entre diferentes grupos interesados en temas relacionados con la utilización y transformación del carbón. En el año 1987 tuvo lugar una reunión con científicos franceses del denominado CRECO Charbon, presidido por Henri Charcosset. Ello constituyó una base para proponer la creación de un grupo de investigadores trabajando sobre el carbón en España, y sin duda fue la antesala de lo que más tarde fructificaría en la constitución del Grupo Español del Carbón.

José Luis fue, sin duda, uno de los responsables del gran desarrollo a nivel científico del Instituto de Carboquímica, ICB. Su estancia en Pittsburg fue fundamental para emprender la renovación de una de las líneas de investigación del ICB que contribuyó decisivamente a la transformación y evolución a mejores cotas del ICB.

Junto con Ramón Álvarez, del INCAR, fueron los representantes de España ante la CECA, en el programa de Valorización del carbón, durante muchos años. A Ramón le tengo oído muchas anécdotas de su relación, como aquella en la que por lo bajo le comentaba que alguna de la temática que se presentaba ya había sido estudiada con anterioridad... Sin duda aparte de su seriedad y sentido ético, su formación en USA le había dejado una profunda huella a nivel profesional.

Con José Luis mantuvimos una prolongada relación profesional, colaborando en diferentes temas y en algún proyecto de la Unión Europea. Con Fernando Rubiera nos acordamos frecuentemente de alguna anécdota, como la protagonizada en Essen, después de las reuniones de trabajo de un proyecto en común, coincidió con el “día de las mujeres” que se celebraba en Alemania, junto con José Vicente Ibarra le seguimos -en apariencia- el juego a una chica y José Luis que iba no muy lejos con Fernando interpretó que aquello iba en serio y le mostró su preocupación por el asunto... Fernando recuerda otra anécdota también en el marco de dicho proyecto, en una reunión que tuvo lugar en Londres, relacionada con la dificultad de conseguir un ticket válido de un taxista en el traslado del aeropuerto al hotel, y la

“solución” aportada “a posteriori” por el conserje del hotel, sacando un manojito de tickets del bolsillo. Esa fue una ocasión en que Fernando pudo ver a un José Luis más que cabreado, disgustado, por la reacción del taxista, al que tuvo que hacer frente con la más exquisita elegancia y sin alzar prácticamente la voz (y en inglés obviamente ...). En esas circunstancias la reacción de casi todo el mundo, hubiese sido radicalmente distinta.

Era difícil, por no decir imposible, no tener una excelente relación personal con José Luis. Aparte de los proyectos en común, era frecuente contar con su presencia en tribunales de tesis doctorales. Siempre tenía una visión crítica positiva y diferenciada sobre los temas, a la vez que aportaba alguna idea o sugerencia de gran interés sobre los mismos. Su conversación siempre era sumamente enriquecedora, no solo a nivel científico sino también en temas variados, desde su amor por la naturaleza hasta temas cultos como la música. Por otra parte, no era raro que en la conversación no saliese a relucir la pasión por su club del alma, el Real Zaragoza.

En las últimas reuniones que tuvimos, los problemas de salud de su esposa Mari Carmen le tenían muy preocupado, y su fallecimiento fue un tremendo golpe, que realmente marcó un antes y un después en su vida. Muchas veces preguntando a sus colegas del ICB por él, comentaban sus largos paseos diarios y, escarbando un poco, su enorme tristeza...

Hoy nos entristece tener que darle un último adiós, aunque su recuerdo estará siempre con nosotros.

José Juan Pis y Fernando Rubiera
Noviembre de 2022